



## CAPÍTULO XVIII.

### MOYSÉS Y FARAON.—PLAGAS.—LA PASCUA.

**D**ESPUÉS, se presentaron Moisés y Aron juntos delante de Faraon, pidiéndole permiso para dejar ir á los hebreos al desierto de Arabia, á distancia de tres jornadas, á ofrecer á Dios un sacrificio, como el mismo Señor les habia mandado. Dijoles Faraon que él nada tenia que ver con el Dios de los hebreos, y que así nunca dejaría salir de Egipto al pueblo. Por otra parte, pensando Faraon que la demasiada ociosidad daba motivo á aquel pueblo para proyectar cosas nuevas, mandó que en adelante no se les diese paja para amasar los ladrillos que fabricaban, sino que fuesen ellos á buscarles por los

campos; y que sin embargo se les pidiese diariamente el mismo número de ladrillos que ántes. Los ministros del rey castigaban con pena de azotes á los sobrestantes de los hebreos, cuando no daban la cantidad de ladrillos que se les habia mandado construir. A vista de un rigor tan injusto, empezaron los hebreos á murmurar contra Moisés y Aron: quejóse de ello Moisés al Señor, el cual le dijo que descargaría sus iras sobre Faraon, y lo castigaría con tantas y tan terribles plagas, que lo precisaría á que finalmente dejase salir al pueblo. Que fuese otra vez con Aron á palacio, se presentase al rey, y si acaso le pedia alguna señal, arrojase Aron á tierra la vara, la que al punto se convertiría en serpiente. Fuéronse, pues, los dos hermanos á Faraon, expusieronle su embajada, y habiendo arrojado Aron á tierra la vara, se convirtió inmediatamente en serpiente. Visto esto por Faraon, mandó llamar á sus magos, entre los que sobresalian Janes y Mambres, los que convirtieron igualmente en serpientes sus varas; pero sucedió la particularidad que la serpiente de Moisés se tragó inmediatamente las de los magos.

Mandó Dios á Moisés dice Calmet, que volviese á Faraon al otro día por la mañana, cuando habia de salir para ir al Nilo, sin duda á purificarse. Moisés y Aron se hallaron á la orilla del Nilo: repitieron al rey las órdenes del Señor, y para convencerle de que era el Señor quien los enviaba, hirieron en su presencia el agua del Nilo, y se convirtió inmediatamente en sangre. Los peces que habia en el rio murieron, y no taneado los egip-



cios que beber (porque todos en Egipto bebían del río), fueron atormentados de la sed: por otra parte, todos los arroyos, estanques, lagos y todas las aguas que había en vasijas de madera, barro ó piedra, también se convirtieron en sangre; pero este milagro no fué capaz de hacer impresion en el corazón de Faraon. Sus mágicos imitaron por sus encantos el milagro de Moisés, y convirtieron en sangre el agua que se trajo, ó de la mar, ó de la tierra de Gesen, que era donde moraban los hebreos, y donde las aguas ninguna alteracion habían padecido; ó en fin de los pozos que se cavaron á lo largo del Nilo, y donde se halló agua pura, como el mismo Moisés nos lo dice.

Esta plaga de las aguas convertidas en sangre duró siete dias: despues de los cuales, Moisés fué de nuevo por orden del Señor á buscar á Faraon, y denunciarle que si no dejaba ir á su pueblo, castigaria todo su reino, llenándole de ranas que saldrian del río, y se esparcirian en todo el país, en las casas, en los cuartos, y hasta en las camas, en los hornos, y aun en la comida de los egipcios. Faraon menospreció las amenazas del Señor; y habiendo Aron extendido su mano con la vara milagrosa, se vió una infinidad de ranas salir del río, de los arroyos y lagunas del país, y cubrir todo el Egipto. Los mágicos de Faraon, para persuadir al rey que Moisés no era mas que un mágico ó encantador, hicieron lo mismo, y produjeron como él ranas en todo el país.

Con todo eso, cansado Faraon de estos animales, lla-

mó á Moisés y Aron, y les prometió dejar ir al pueblo para que sacrificase al Señor, con tal que ellos le librasen de la plaga de las ranas. Moisés le respondió: señaladme un tiempo, en que querais que yo pida por vos, y por vuestro pueblo, para que os liberte de estas ranas, y no queden mas que en el río, cumpliendo vos la palabra que acabais de darme. Faraon les señaló el dia siguiente; y Moisés le prometió que en aquel mismo dia ya no habria ranas en Egipto, sino solo en el río. Moisés salió del palacio de Faraon, y habiendo clamado á Dios por el cumplimiento de su promesa, el Señor le oyó; y las ranas murieron en los campos, en las villas y en las casas: se juntaron grandes montones, que pudriéndose, causaron grande infeccion en el país.

Mas Faraon, viéndose libre de esta plaga, endureció su corazón, y no cumplió la palabra que había dado á Moisés y Aron: por lo que, mandó Dios á Aaron que extendiese su vara sobre el polvo de la tierra, para que todo el Egipto se llenase de mosquitos, ó de los pequeños insectos que se llaman cínifes, que son mas incómodos en Egipto que en otras partes. Luego que Aaron tocó el polvo del Egipto, se vió una infinidad de estos insectos sobre los hombres, y sobre los animales, de modo que parecia que todo el polvo del país se había convertido en mosquitos. Los mágicos de Egipto quisieron hacer lo mismo por sus encantos, pero no pudieron, y se vieron obligados á decir á Faraon: el dedo de Dios obra



aquí. Con todo eso Faraon endureció su corazon: no escuchó á Moysés ni Aron, ni hizo lo que el Señor le mandaba.

Dios le hizo aun amenazar de otro castigo. Moysés y Aron fueron á buscarle, cuando salia por la mañana para ir al rio; y le dijeron de parte de Dios, que dejase ir á los hebreos para sacrificar á Dios, pues de lo contrario, que iba á enviar contra él y contra todo el pueblo una infinidad de moscas de toda especie; y para mostraros, añadió, que yo soy el Señor de toda la tierra, pondré esta diferencia entre mi pueblo y el vuestro, que en toda la tierra de Gesen en que vive mi pueblo, ninguna de estas moscas se hallará. Mañana vereis este prodigio.

Sucedió como Moysés lo habia predicho. Todo el pais se llenó de moscas peligrosas que causaron á los egipcios violentos dolores por sus mordeduras, y destruyeron todo el pais. Entónces Faraon habiendo llamado á Moysés y á Aron, les dijo: podeis ir á sacrificar á vuestro Dios, pero hacedlo en este pais. No, dijo Moysés, esto no puede ser; porque nosotros debemos ofrecer á nuestro Dios cosas y animales que los egipcios adoran, y cuya inmolation miran como un sacrilegio y una abominacion: ellos nos apedrearán si ofrecemos semejantes sacrificios á su presencia. Es menester para obedecer á la intencion del Señor, que andemos tres jornadas de camino en el desierto para ofrecerle nuestros sacrificios. Faraon respondió: consiento en que váyais al desierto para sacrificar en él á vuestro

Dios, mas con la condicion de que no ireis lejos, y de que no abandonareis el Egipto para siempre: pedid por mí. Moysés respondió: pediré por vos luego que me haya separado de vos, y mañana quedareis libre de las moscas que os afligen; mas no falseis á la palabra que me habeis dado de dejar ir á Israel para sacrificar al Señor. Moysés hizo lo que habia prometido: todas las moscas se disiparon, pero el rey se endureció aun mas, y no dejó ir al pueblo, aunque lo habia prometido.

El Señor mandó despues á Moises que fuese á decir de su parte á Faraon, que si no dejaba ir los hijos de Israel, castigaria con una peste muy peligrosa todos los animales del pais, sin que los hebreos, que vivian en la tierra de Gesen, padeciesen la menor incomodidad, y que no le concedia mas que aquel dia para deliberar; porque desde el dia inmediato debia experimentarse el mal en todo el pais. Todo sucedió como habia sido predicho: Dios hirió de peste los ganados de los egipcios, murió gran número de ellos, y habiendo el rey enviado á la tierra de Gesen, se le dijo que esta peste no se habia experimentado en ella, y que ninguna bestia habia muerto; mas Faraon endureció aun mas su corazon, y no dejó ir al pueblo.

Entónces el señor dijo á Moysés y á Aron: llenad vuestras manos de ceniza tomada del hogar, y que la eche Moysés al aire delante de Faraon: esta ceniza así esparcida producirá en los hombres y en las bestias, úlceras y postillas hinchadas y dolorosas. Moysés y Aron ejecutaron las órdenes del Señor, y el efecto suce-



dió según sus predicciones y amenazas. Los hombres y los animales fueron cargados de úlceras y ardientes postillas, de modo que los magos no pudieron parecer en esta ocasión delante de Faraon, ni imitar por sus encantos los verdaderos milagros de Moisés, porque ellos mismos estaban inficionados de úlceras, como los demas egipcios.

Esto no fué capaz de ablandar la obstinacion de Faraon. Continuó en menospreciar las amenazas del Señor, y sus órdenes, que Moisés y Aron le intimaban. Mandó pues Dios á Moisés, que fuese á decir á este príncipe, que iba á castigarle con todas estas plagas, para que acabase de conocer que nada en la tierra es semejante al Señor. Estas plagas de que le amenaza, son el granizo, los truenos, el fuego del cielo, la lluvia, las langostas y la muerte de los primogénitos, con que efectivamente los castigó poco despues. Moisés fué inmediatamente á anunciarle las órdenes del Señor, y decirle de su parte: Yo os he escogido para manifestar en vos toda mi Omnipotencia, y para hacer mi nombre célebre en toda la tierra, por la severidad que he de ejecutar con vosotros: mañana á esta misma hora haré caer un tan terrible granizo, que jamas se haya visto semejante en Egipto desde que comenzó á ser habitado hasta el dia presente.

Moisés añadió: enviad pues ahora á los campos, y mandad retirar vuestro ganado, y todo lo que teneis; porque todo lo que en ellos se hallase, así hombres como animales, será muerto por el granizo. Los que

temian al Señor, siguieron el consejo de Moisés, y libertaron á sus criados y ganados; pero los que menospreciaron sus amenazas, fueron cogidos por la tempestad; y cuando Moisés levantó la vara hácia el cielo, el granizo, los truenos, el fuego y los relámpagos, mezclado todo uno con otro, hicieron una destruccion universal en todo el Egipto. Este granizo era de un tamaño hasta entónces desconocido en todo el pais: mató á los hombres y animales que encontró en los campos: secó las yerbas, y rompió los árboles del pais: la cebada que tenia ya espigas verdes, y el lino que tenia su regular altura, fueron destruidos y machacados por el granizo; pero el trigo, que es mas tardío, no quedó perdido. En Egipto la cosecha de cebada se comienza hácia el mes de marzo, y la del trigo seis semanas ó dos meses despues.

Este granizo y lluvia parecieron tanto mas extraordinarios á los egipcios, cuanto en Egipto no llueve sino raras veces. La tierra de Gesen fué defendida de esta lluvia, y nada padecieron por ella los hijos de Israel. No fué insensible Faraon á este azote. Llamó á Moisés y Aron, y les dijo: aun esta vez he pecado: el Señor es justo: mi pueblo y yo somos los impíos: rogad al Señor que cesen estos grandes truenos, y espantoso granizo, para que yo os deje ir. Moisés le dijo: cuando yo haya salido de la ciudad, levantaré mis manos al Señor, y cesarán los truenos y el granizo, para que sepais que el Señor es dueño de la tierra; mas yo sé que ni vos, ni vuestros súbditos temen



aún al Señor. Moysés hizo lo que habia prometido, y repentinamente cesó la tempestad; pero Faraon viéndose libre de este golpe, aumentó su pecado y su obstinacion; no quiso cumplir su promesa ni obedecer al Señor.

Entonces dijo Dios á Moysés: yo he endurecido el corazon de Faraon para hacer manifestos los prodigios de mi poder sobre su persona, y para que vosotros podáis contar á vuestros hijos y nietos con cuántas plagas he castigado el Egipto, y cuántos prodigios he obrado en medio de ellos. Id á decirle que voy á castigar su pais con una infinidad de langostas, que arruinarán todo el Egipto. Moysés y Aron fueron á anunciarle lo que el Señor les habia dicho. Si resistis, le dijeron, y si rehusais dejar ir á su pueblo, haré venir mañana á vuestro pais langostas, que cubrirán toda la superficie de la tierra, de modo, que no se vea: ellas consumirán lo que ha dejado el granizo: ellas roerán los árboles del campo, y llenarán las casas de los egipcios, de modo que ni vos ni vuestros predecesores las háyais jamas visto semejantes.

Entonces los vasallos de Faraon dijeron á este príncipe: ¿hasta cuándo padeceremos nosotros estas desdichas? ¿No veis que el Egipto está todo perdido? Dejados ir á sacrificar á su Dios. Luego clamaron á Moysés y Aron, que salian de palacio, y Faraon les dijo: id á sacrificar á vuestro Dios. ¿Mas quiénes son los que han de ir? Moysés respondió: iremos todos con nuestros niños y viejos, con nuestros hijos é hijas, con nuestros ganados menores y mayores: es una fiesta so-

lemnela que vamos á celebrar en honor del Señor nuestro Dios. Faraon le dijo: sea el Señor con vosotros. ¿Cómo os he de dejar yo ir con vuestros hijos? ¿Quién despues de esto podrá dudar de vuestras malas intenciones? No será así. Mas idos allá los hombres solos, y sacrificad al Señor, porque esto es lo que vosotros mismos habeis pedido; y luego fueron echados de la presencia del rey.

Entonces Moysés, por mandato del Señor, extendió su vara milagrosa sobre el Egipto, y el Señor hizo que se levantase un gran viento del Oriente, seco y abrasador, que sopló todo aquel día y toda la noche; y por la mañana este viento trajo langostas, que vinieron á caer sobre el Egipto, en tan gran cantidad, que nunca se habia visto tanta muchedumbre. Lo destruyeron todo. Toda la yerba del campo, y toda la fruta de los árboles, que el granizo habia dejado, fué consumida por las langostas: nada verde dejaron en todo el pais; por lo que Faraon mandó llamar prontamente á Moysés y Aron, y les dijo: yo he pecado contra el Señor y contra vosotros; mas perdonadme aun esta vez, y pedid al Señor que me libre de esta plaga.

Moysés salió de la presencia de Faraon, pidió al Señor, y el Señor hizo levantar un viento impetuoso del occidente, que se llevó las langostas, y las echó al mar Bermejo. Pero Dios permitió que Faraon se endureciese aún, y no dejase ir los hijos de Israel; por lo que, el Señor dijo á Moysés; levanta tu mano al cielo, y haya en todo Egipto, tinieblas tan espesas, que se pue-



dan palpar. Lo que habiendo ejecutado Moysés, todo el Egipto se cubrió de tinieblas espesas, que duraron tres días; lo que impidió á los Egipcios el poder moverse de su lugar, y el verse los unos á los otros; y en todo este tiempo la tierra de Gesen, donde vivian los hijos de Israel, estuvo clara y serena. Entónces Faraon, habiendo llamado á Moysés y á Aaron, les dijo: id á sacrificar al desierto, dejad solamente aquí vuestras ovejas y ganados: llevad con vosotros vuestras mugeres y niños. Moysés le respondió: tambien nos permitereis llevar nuestros rebaños, para tener que sacrificar al Señor: todos nuestros animales vendrán con nosotros, y no quedará la uña de un pié de un solo animal; porque no sabemos lo que el Señor querrá que se le inmole hasta nuestra llegada al lugar destinado. Faraon irritado con esta respuesta, y siempre endurecido, echó á Moysés de su presencia, y le dijo, que la primera vez que pareciese delante de él, le mataria. Moysés se retiró diciendo: haré lo que me mandeis; ya no veré vuestra cara. En efecto, no la vió mas, sino cuando fué llamado por órden suya.

Sabia él ya que luego le habia de herir Dios por la última vez, y que obligaria á Faraon no solo á permitir, mas aun á mandar á los israelitas que saliesen de Egipto; porque Dios le habia dicho ántes de la nona plaga, que fué la de las tinieblas, que entraria en Egipto hácia la media noche, y mataria á todos los primogénitos del pais, desde el de Faraon hasta el primogénito del último de sus esclavos, y de sus animales. Le

dijo pues Moysés al despedirse, que el Señor iba á matar á su primogénito, si continuaba en retener á los hebreos, y que habria un gran llanto y una gran desolacion en Egipto, que jamas habia sido vista, y que nunca se veria semejante, cuando entre los hijos de Israel todo estaria en silencio y suma paz, para que veais, añadió, la gran diferencia que Dios hace entre Israel y los egipcios: entónces todos vuestros siervos que se hallan presentes vendrán á mí, y postrados en tierra, me pedirán con instancia que salga con todo mi pueblo; y entónces será cuando nosotros nos iremos. Moysés salió pues de la presencia de Faraon muy ofendido de sus dilaciones, de sus repulsas, y de su obstinacion, que mantenía, despues de tantos prodigios como el Señor habia obrado en su presencia.

Dios habia dicho á Moysés cinco dias ántes, y desde el nueve del mes Nisan: este mes será para vosotros el primero de los meses del año, en cuanto á lo sagrado; y en cuanto á lo civil, se continuó en comenzar el año por el Otoño. Lo sagrado y las fiestas se comenzaban en la primavera en la fiesta de pascua. Habiendo pues Moysés juntado los Israelitas, les dijo, que en el dia diez de aquel mes cada uno separase un cordero ó un cabrito por familia y por casa; y si el número de los que hay en la casa no basta para comer un cordero, que tome lo que falte en la casa de su vecino: este cordero ó cabrito será sin defecto, macho, y nacido en el año: le guardareis hasta el catorce del mes, y entónces toda la muchedumbre de los hijos de



Israel le inmolará por la tarde: tomaréis de la sangre de la víctima, y la pondreis sobre ámbos postes de la puerta de la casa en que se inmole: en la misma noche comereis la carne del cordero asado, con pan sin levadura, y algo amargo, como para avivar el apetito de este manjar: nada de él comereis crudo, ni cocido en agua, sino asado al fuego, aun la cabeza, piés é intestinos, y nada dejareis para otro dia por la mañana, y si queda alguna cosa la quemareis al fuego. Ved aquí el modo con que le debéis comer: os ceñireis los riñones, tendreis puestos vuestros zapatos, y un báculo en la mano, y os dareis prisa á comer, como gentes que están de viage. Esta ceremonia se llamará la Pascua, ó el paso del Señor, porque esta misma noche pasará por medio del Egipto, y heriré de muerte á todos los primogénitos de los egipcios, desde el hombre hasta las bestias, y ejerceré el rigor de mis juicios sobre todos los dioses del Egipto (esto es, sobre los animales, á quienes los egipcios daban honores divinos, ó sobre los príncipes y los grandes, á quienes la Escritura da algunas veces el nombre de dioses).

Pero la sangre que estará sobre vuestras puertas, y de que vuestros postes estarán teñidos, será una señal que me indicará las casas en que vivis. Yo veré esta sangre, y pasará adelante: no entraré mas que en las casas de los egipcios, donde no vea teñidos los postes: aquel dia será para vosotros un dia solemne y distinguido, que celebrareis en toda la sucesion de vuestras generaciones, como un dia consagrado al Señor: usareis